

En busca del pasado



Por Manel Martin's

EN BUSCA DEL PASADO

El día era desapacible y amenazaba lluvia, en pleno mes de Junio el poco viento soplabá fresco de Gredos, mientras una docena de personas contemplaban el entierro de la Señora Magdalena; no tardó en caer una fina llovizna sobre ellas. El pequeño Alejandro apretaba con fuerza la mano de la única persona que conocía (el señor Vicente) mientras las lagrimas brotaban de sus ojos sin cesar y de sus labios solo salía débilmente y entrecortada la palabra, mama... mama.

Alejandro había perdido a su madre después de una larga enfermedad y la enterraban en el madrileño cementerio de La Almudena, tan solo hacía cuatro años que su padre había desaparecido en misteriosas circunstancias. En realidad nadie sabía de su desaparición sin dejar rastro y La Guardia Civil (en teoría) lo seguía buscando.

El enterrador escribió sobre una tabla con carboncillo M. C. M. 20 - 6 - 1954.

El pequeño Alejandro afrontaba su orfandad con tan solo cinco años había nacido en Abril del cuarenta y nueve e ignoraba cual iba a ser su futuro. Los enterradores culminaron su trabajo y las pocas personas reunidas se fueron alejando, un señor con porte distinguido y muy bien vestido se acercó a Vicente. No todo el mundo podía vestir como el en la época las consecuencias de las

guerra Civil seguida de la segunda guerra Mundial todavía se dejaban notar. Miró al niño y preguntó.

- ¿Que piensas hacer con el niño?

- De momento estará a mi cargo no puedo dejarlo solo, aquí no le queda familia, me lo llevaré a Valencia.

El señor sacó la cartera y de ella una buena cantidad de dinero, alargando la mano en dirección a Vicente le dijo.

- Toma no quiero volver a verlo aléjalo de Madrid.- El señor dio media vuelta y se alejó ante la firme mirada de Vicente que apretaba la mano del pequeño. Dos días mas tarde partían en tren hacia Valencia, para el pequeño todo era nuevo, nunca había salido de su casa si no era para ir al colegio, durante el trayecto no quitó la vista de la ventana y al parar el tren volvió a sujetar fuertemente la mano de Vicente, como quien se aferra a la vida. Desde la hermosa estación valenciana del Norte partieron a pie hacia Torrente, Vicente llevaba la única maleta (de cartón) y el pequeño a tipo de bandolera una bolsa de tela similar a las del ejercito. Andaron hasta salir de la capital; por el camino alguien les subió en un carro tirado por un caballo percherón y pudieron descansar. Rodearon Torrente y nuevamente a pie tomaron un camino, Cinco kilómetros mas tarde llegaron a una casa de campo, rodeada de árboles frutales; un niño salió corriendo a recibirlos, seguido por una niña y tras ellos una señora abrazaba a Vicente.

Unos días mas tarde el pequeño jugaba con los hijos de Vicente; el mayor Vicentin solo tenía unos meses mas que Alejandro, mientras que la niña cumplía los tres años. Con ellos vivía el abuelo Ramón y la abuela María padres de María (la esposa de Vicente).

La finca en la que vivían pertenecía a la difunta madre de Alejandro y por lo tanto se convertiría en la herencia de este. Vicente trabajaba para la señora Magdalena Castro Martínez (madre de Alejandro) antes de que esta se casara. Su boda y posterior traslado a Madrid hizo que Vicente se trasladase a vivir a la finca, encargándose de todo lo referente a la misma.

Después de comer Vicente y su suegro solían salir a fumar bajo la sombra de la parra en la parte trasera de la casa. Su suegro le preguntó.

- ¿Que piensas hacer con el pequeño?

- He Hablado con María y hemos decidido que lo criaremos como un hijo mas y cuando creamos conveniente le daremos explicaciones. De momento tengo dinero, pero si quiero vivir de la finca y que esta progrese tendré que invertirlo en plantones de naranjos y en trasformar en tierra laborable la parte norte. No puedo irme a vivir al pueblo como sabes mi hermana vive con mis padres y todos no cabemos en la casa aquí voy a tener mucho trabajo y en cuanto a los niños no puedo llevarlos todos los días al colegio, es mucho andar cinco kilómetros de ida y vuelta aunque

pienso comprar un buen caballo de labranza y un carro, los necesitare para trabajar.

- ¿En ese caso...?

- He hablado con el párroco y me ayudará a colocarlos en la Beneficencia.

- ¿A los tres?

- No la pequeña no, solo los niños. Al menos podre centrarme en trabajar y hacer rentable la finca se lo debo a doña Magdalena, ella y su padre fueron los únicos que ayudaron a mis padres en posguerra.

- ¿Y después?

- Cuando se gane dinero abriré una cartilla de ahorro para Alejandro.

- Pero los árboles tardan en crecer y mientras...

- Yo no soy un ingrato. Me ocuparé del niño y que dios me ayude.

A principios de Septiembre los dos niños ingresaban en La Beneficencia. Cada quince días la madre de Vicentin les visitaba, en algunas ocasiones la acompañaba Vicente. En vacaciones los llevaban a casa y los niños jugaban ignorantes de lo que les deparaba el futuro, los niños mientras tanto iban creciendo como hermanos. Al cumplir los siete años los cambiaron de colegio, dejaron de estar con

monjas y pasaron a ser educados por los hermanos de Nuestra Señora de la Misericordia. El colegio estaba recién construido y se notaba la modernidad en sus instalaciones, campos de fútbol, jardines, frontón y unas pinadas recién plantadas. Pero sobre todo unos inmejorables aseos, para los niños era un sueño pero ese mismo año la gran riada de Valencia hizo que muchas familias necesitadas apoyadas por La Diputación se refugiaron en algunas de sus dependencias, durante un año no pudieron disfrutar de todas las instalaciones. Pero poco a poco los refugiados fueron desapareciendo y el colegio recuperó todas sus instalaciones.

Mientras Vicentín destacaba en los deportes, Alejandro lo hacía en las matemáticas y en muchas ocasiones ayudaba a su hermano, ambos se complementaban y defendían mutuamente como auténticos hermanos. Un día Alejandro se pegó con un niño porque le dijo que no eran hermanos; el cura que vigilaba el patio castigó a Alejandro y le dijo que no podían ser hermanos si no coincidían los apellidos. Ese mismo domingo preguntó a María a la que llamaba “mama”.

- Mama, el padre Sastre dice que no soy tu hijo?

- Alejandro puede que yo no te haya parido pero nadie puede acusarme de no ser tu madre.

El niño la miraba fijamente como preguntando, con la cara triste y la boca entre abierta. María siguió hablando.

Mira Alejandro eres muy pequeño para entender ciertas cosas. La madre no es solo quien te trae al mundo también es quien te cuida y mira por tu futuro. Tu no llevas los mismos apellidos que Vicente, porque te convertiste en nuestro hijo con cinco años, pero no por eso te queremos menos. María y Vicente son tus hermanos aunque no lleven tus mismos apellidos y de momento no podemos cambiarlos. No debes hacer caso de lo que digan ¿me entiendes?

No se lo que pasó por la mente de Alejandro pero asintió con la cabeza. Dos años mas tarde con doce años cumplidos salían de vacaciones de verano. Unos días mas tarde después de cenar los llamó su padre y les dijo.

- Sentaros los dos - los niños obedecieron y Vicente prosiguió
- he decidido cambiar de colegio he pedido vuestro ingreso en los Salesianos, allí podréis estudiar el bachiller y mas tarde una carrera.

- Los niños no hicieron comentario alguno y se retiraron, pero Alejandro volvió y se sentó frente a Vicente.

- ¿Soy lo suficiente mayor para saber porque no eres mi padre?.

- No lo se pero tarde o temprano debes saber la verdad, tus padres fallecieron y desde ese momento te acogí como a un hijo, creo que he cumplido hasta hoy y te e tratado igual que a Vicentin. ¿Recuerdas a tus padres?

- No, solo recuerdo un señor que le daba dinero mientras yo lloraba, lo he soñado muchas veces.

- Si eso ocurrió el día que dimos sepultura a tu madre, pero debes olvidarlo ya todo pasó y tanto mama como yo queremos seguir siendo tus padres. Ten por seguro que haremos todo lo posible para que te conviertas en un hombre de provecho.

- ¿Y porque no llevo vuestros apellidos?

- No debes llevarlos pues un día heredarás esta casa y todos los alrededores y por eso no podemos cambiarlos ¿entiendes?

- ¿Todo es para mi?.. ¿ Y para Vicentin?

- No, nada es para Vicentin, el no lleva tus apellidos. No debes pensar en nada mas que en estudiar ¡hazme caso y estudia! Solo quiero lo mejor para ti.

Alejandro movió la cabeza y se fue. Como había dicho Vicente cambiaron de colegio y los años pasaron sin mas contratiempos. Al terminar el bachiller Vicentin decidió que ya había estudiado suficiente, por su parte Alejandro había solicitado realizar el servicio militar para quitarse la obligación de encima. Allí conoció a un compañero que había echo prórrogas y era experto en Ciencias Exactas, pese a que Rafael tenía veintisiete años los dos hicieron buena amistad y se invitaron mutuamente a sus casas. Ya terminando el servicio militar Rafael preguntó por los planes que tenía Alejandro y este respondió.

- Mi padre quiere que estudie una carrera pero a mi me gustaría trabajar de albañil, mi hermano trabaja con mi padre en la finca pero a mi no me gusta la agricultura. Por otro lado me gustaría visitar otras capitales. ¿ Y tu que piensas hacer?

- Si no pasa nada tengo una plaza en el banco hipotecario, el único inconveniente es que debo ir a Madrid y aunque allí tengo una hermana de mi madre no me gusta la idea de salir de Valencia. Cuando me instale te mandaré una carta para que sepas donde acudir si alguna vez me necesitas.

Dos semanas mas tarde Rafael era licenciado y dos meses después Alejandro regresaba a su casa. Era el mes de Abril y le propuso a su padre trabajar con su tío Santiago (primo de Vicente) en la construcción. Vicente pese a querer que estudiase aceptó de momento, ante la imposibilidad de inscribirse en la universidad hasta septiembre.

A últimos de Septiembre entraba a estudiar Arquitectura, pero muchas tardes y fines de semana seguía ayudando a Santiago. Su hermano llevaba las cuentas de la finca en plena producción y en ocasiones discutía con su padre la conveniencia de realizar ciertos trabajos.

Una tarde mientras discutían apareció Alejandro; Vicentin lo llamó para recabar su opinión. Pero nadie se imaginaba su contestación.

- Vicente no se nada de huertos y no es mi intención trabajar en la finca, un día me iré y tu tendrás que seguir la tradición familiar.

Padre he hijo se quedaron mudos Alejandro parecía tener claro su futuro. Su padre con extrañeza le dijo.

- ¿Hemos echo algo que te haya ofendido?

- No papa siempre seréis mi familia, te he obedecido y respetado pero cuando termine la carrera quiero saber todo lo referente a mi familia y papa “quiero toda la verdad” ¡por favor!

Vicente miró fijamente a Alejandro antes de contestar.

- No puedo saber lo que opinas de mi ni de mi familia, pero si te puedo asegurar que te quiero tanto como a mis propios hijos y no encontrarás en mi mas que cariño y la verdad ya que las mentiras nos podrían separar.

- Papa no tengo ninguna duda ni motivo para dudar. Pero la finca siempre será para mi hermano.

Alejandro abandonó el despacho. Y durante unos años no volvieron a hablar del tema, Vicente siguió dirigiendo y trabajando en la finca, mientras Alejandro seguía estudiando y trabajando con Santiago. Mientras realizaba los estudios iba conociendo la construcción como la palma de su mano y podía realizar cualquier trabajo.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

